

EVOLUCIÓN E HISTORIA

Ver: *Especie / Historia / Sociedad / Posibilidad - posibilidades*

«El *phylum*, la especie, es genéticamente prospectiva. Una especie que no fuera prospectiva no sería especie. Y tampoco lo sería si esta prospección no estuviera determinada por un factor genético. La prospección son los demás, no en tanto que soy diverso de ellas, ni en tanto que yo convivo con ellos, sino en tanto que voy a determinar la continuación de la especie. Esta continuación tiene dos aspectos. Uno, meramente biogenético: un padre va engendrando unos hijos, etc. Y este momento biogenético no es la simple constatación de que cada hombre puede tener de hecho descendientes, sino que es un momento según el cual lo formalmente prospectivo es el propio *phylum*. Pero esta prospección tiene también otro aspecto distinto, a saber, que lo genéticamente determinado es una persona, es decir tiene un *formal* momento de realidad. Pues bien, la alteridad de la prospección real, en tanto que real, en su unidad con el momento biogenético constituye una tercera dimensión humana: es la Historia.

Es una dimensión radical y constitutivamente genética. Si el hombre no tuviera una génesis biológica, no se podría hablar de historia. Sin embargo, esta *transmisión genética*, absolutamente necesaria para que haya historia, es absolutamente insuficiente. No hay historia más que en el hombre. La llamada Historia Natural es una denominación meramente extrínseca. Lo histórico no es herencia. Tampoco es evolución, porque la evolución procede por mutación, mientras que la historia procede por invención, por opción de una forma de estar en la realidad. El hombre es esencia abierta, y por tanto sus formas de estar en la realidad han de ser necesariamente elaboradas. Por tanto, la historia no es como tantas veces se ha dicho una prolongación de la evolución, sino que tanto herencia como evolución no son sino momentos de la historia: aspectos del momento biogenético. Pero, por otro lado, la historia es *parádoxis*, tradición, entrega. ¿De qué? De formas de estar en la realidad. La historia no existe más que allí onde el proceso de transmisión genérica concierne a las formas de estar en la realidad como realidad. La transmisión genética no es sino el momento vector de la *transmisión tradente*. De ahí que el hombre, este animal de realidad que es "de suyo" animal diverso, y que es también "de suyo" animal social, es finalmente también "de suyo" un animal histórico.»



«Se ha dicho de forma grandiosa y sugestiva que la historia es una especie de continuación de la evolución. Nos ha dicho Teilhard de Chardin que la historia es la gran continuación de la evolución, y por consiguiente ha visto el problema del despliegue entero de la humanidad sobre la Tierra como una marcha evolutiva desde los primeros tanteos de la vida sobre la Tierra hasta ese célebre punto Omega en que él quiere centrar la evolución. Ahora bien, esto es absolutamente imposible. Es absolutamente imposible por una razón de principio. El punto sobre el cual gira la evolución en tanto que evolución es la virtualidad. Ahora bien, el punto sobre el cual gira la historia en tanto que historia es la posibilidad. Virtualidad no es posibilidad, ni posibilidad es forzosamente una virtualidad. La historia de la especie humana no es el despliegue de un germen (como puede ser la encina respecto de una bellota o como acontece a cada individuo que es en su forma adulta el despliegue de una célula germinal). La evolución es una cosa: es la creación de virtualidades por transformación; la historia es una cosa completamente distinta: es la determinación de unas posibilidades, cosa que de suyo no tiene nada que ver con la modificación de unas virtualidades. La historia, y cada cosa real en ella, no es una creación de virtualidades, sino que es algo completamente distinto: puesto que el hombre consiste en una manera de enfrentarse con las cosas en tanto que realidad, los distintos momentos de la historia, y las distintas maneras como el hombre, dentro de su historicidad, forma parte de la historia, consisten simplemente en esbozar, cada uno a su manera, un modo distinto de habérselas con las cosas.

Esto no quiere decir que la evolución no tenga influencia sobre la historia. Lo que se quiere decir es justamente todo lo contrario. La evolución cambia las estructuras del hombre; no hay duda ninguna. [...] Ahora bien, lo que pasa es que, por tratarse de hombres, esas estructuras tuyas, como posibilidad de su propia realidad (el hombre es esencia abierta respecto de sí mismo), tienen un carácter específico: el dato de su naturaleza se convierte justamente en "dote", y las estructuras sociales se convierten en cuerpo social. Ahora bien, la evolución, al cambiar las estructuras del individuo y de la sociedad, ha cambiado el elenco de sus dotes, y la estructura de su cuerpo, es decir, el terreno donde va a brotar la historia. Recíprocamente no puede negarse que tal vez la historia vaya a influir sobre la evolución. Es la triste posibilidad a la que estamos abocados. El hombre interviene cada vez más en los fenómenos cósmicos, y está a punto de intervenir de una manera decisiva en los propios fenómenos biológicos. Esta decisión suya, que es un gran hecho histórico, quién sabe a las transformaciones a que puede dar lugar en la línea misma de la evolución. Pero nada de eso impide que la evolución y la historia sean dos cosas formalmente distintas. La evolución afecta a la naturaleza humana; la historia afecta a la vida del hombre sobre la Tierra.»

[Zubiri, Xavier: *Acerca del mundo*. Madrid: Alianza Editorial, 2010, p. 191 ss.]



«Podría pensarse que lo que acabo de explicar es un modo de fluir de la vida humana, que es una fluencia. La historia sería una *fluencia*. Esto es absolutamente quimérico, la historia no es una fluencia. Fluencia es la vida de cada uno de los hombres. La historia no fluye. Es cosa completamente distinta. No se puede pretender que la historia sea una especie de gran *élan vital* de conciencia colectiva que fluye como fluye la conciencia individual. Esto es también absolutamente quimérico. Tampoco se puede decir que la historia sea un devenir sin más, si a la palabra devenir se le da el sentido doble que usualmente se le suele dar.

En segundo lugar, el pensar que la historia es un *desarrollo* es una tesis que ha podido presentarse, y es muy usual, en dos formas distintas: comparada con un desarrollo biológico, evidentemente la historia sería una especie de gran árbol, que brota de unas modestas semillas, que están en el comienzo de la historia. Esto es completamente falso y quimérico. Y diré por qué. Por una razón que afecta también a otra concepción del desarrollo, que sería considerar que no se trata del desarrollo de un germen biológico, sino del desarrollo de un principio absoluto, en que consistiría el espíritu en cuanto tal. Fue la tesis de Hegel: un desarrollo dialéctico. Pero como dialéctica del espíritu o como germen biológico, se trataría siempre de un desarrollo, y esto es lo que es constitutivamente falso, y es imposible. [...]

No se puede decir que la historia sea un desarrollo. De ahí que me parezca absolutamente insostenible – puede que esté equivocado, pero expongo lo que pienso – la tesis tan en boga hoy, que consiste en decir que la evolución de la especie humana continúa en eso que se llama historia ... Esto no es así.

La historia no es jamás una prolongación de la evolución. La evolución, con mutaciones o sin ellas, o por el mecanismo que se quiera, es siempre algo que es genético. Ahora bien, el caso de la historia no es ése.

La historia no es que sea independiente de la evolución. La evolución es otra cosa. Es un transcurso. Naturalmente que no es independiente de la evolución, ¿cómo voy a decir eso? Al fin y al cabo, si se toma la historia desde el primer homínido [...], sí; evidentemente envuelve unos momentos evolutivos, sin duda. [...] Pero esta evolución no constituye la historia.

No constituye la historia, porque para que pertenezca a la historia se necesita que la historia esté en una o en otra forma apoyada en esa evolución, y la reabsorba justamente en forma de sistema de posibilidades para la propia realidad de los hombres que la viven. Solamente entonces es cuando hay historia. Y, naturalmente, en ese caso la evolución pertenece a la historia, claro es, como pertenecen también a ella todas las estructuras

psíquicas y somáticas, y todas las condiciones geográficas de cada uno de los hombres. Pero le pertenecen en tanto en cuanto son posibilidades.

La evolución y el desarrollo operan pura y simplemente sobre el concepto de realidad. Ahora bien, la historia está, a mi modo de ver, montada sobre el concepto de posibilidad, que es cosa distinta. Y por esto la historia es una actuación de posibilidades. [...]

Y por esto el dinamismo histórico ni es fluencia ni es desarrollo ni es evolución. Es algo distinto: es pura y simplemente *transcurso*. Es un transcurso en el que transcurren precisamente las posibilidades, unas ampliadas, otras reducidas; unas anuladas, otras cambiadas – lo que se quiera. Pero la historia es justamente un sistema de actualización de posibilidades, no de actualización de potencias. Y por esto, si la actualización de las potencias en cuanto tal es un hecho, la historia no está constituida por hechos, está constituida por sucesos, que serían la actualización de potencias. Naturalmente, como esta actualización acontece justamente en un hecho, hay que decir que la misma realidad es a un tiempo hecho y suceso. Pero es hecho por una razón distinta a por la que es suceso. De la misma manera que las acciones de una persona son personales y naturales, pero es distinta la razón por la que son personales y la razón por la que son naturales. El dinamismo, el carácter formal primario del dinamismo histórico es justamente la desrealización.

El hombre se incorpora despersonalizadamente a la historia, y la historia transcurre justamente en forma de desrealización con tradición de un sistema de posibilidades. Y por eso es por lo que la sociedad tiene el carácter de *instancia* y *recurso* para las acciones de cada uno de los hombres, y para las estructuras sociales mismas.

Ahora bien, no pensemos que estas posibilidades y el dinamismo de la actualización comparten el carácter de las posibilidades y su actualización en la vida de cada cual. Esto sería completamente falso. El hombre – cada uno de los hombres – elige un sistema de posibilidades y configura el ser de su sustantividad precisamente para poder continuar siendo persona. En tanto que personas nos vemos forzados a personalizarnos para poder continuar siendo la misma persona. Nada de esto le acontece a la historia. La historia evidentemente carece de una mismidad en un sentido radical. La historia es una estructura abierta, no en el sentido metafísico en que he empleado antes el vocablo, pero sí es una estructura abierta en cuanto al tipo de mundo. La historia está completamente abierta al mundo. No tiene ningún empeño especial en mantener las estructuras, de las cuales vive justamente en un presente; podrá en un futuro cambiarlas, podrá arrojarlas por la ventana, pero ello será siempre operando sobre las posibilidades que ha recibido. No son las mismas las posibilidades de la Revolución en el siglo XIX, que en tiempo de Alcibiades. La historia está abierta a un tipo de mundo distinto, cosa distinta de una esencia abierta en el sentido abstracto del vocablo.

La índole metafísica del devenir histórico es la última de las cuestiones que plantea la historia.

Hegel había sustentado que el sujeto de la historia y su carácter formal, entitativo, consiste en ser espíritu objetivo, a diferencia del espíritu subjetivo que según Hegel consistiría definitivamente en el espíritu de cada cual, y que culminaría, como él dice, en la autoconciencia, en la conciencia que tiene uno de sí mismo. El espíritu objetivo es algo distinto. Sería precisamente una estructura en virtud de la cual el espíritu subjetivo deja de ser subjetivo y nace precisamente esa otra forma como segundo estadio, que es el espíritu objetivo.

Un espíritu objetivo que no se desentiende del espíritu subjetivo de cada cual. Pero dice Hegel, en frase brutal: El individuo no está conservado en la historia, en el espíritu objetivo, más que como recuerdo. Y uno se pregunta si es aceptable esta concepción de Hegel.

Ahora bien, lo primero que hay que decir, a mi modo de ver, es que el llamado espíritu objetivo no es espíritu sino τόπος. Es todo lo contrario de espíritu; es justamente un τόπος, topicidad.

En segundo lugar, este τόπος está caracterizado por no ser una realidad en sí, sino justamente al revés: por ser pura y simplemente un sistema de posibilidades, y no otra cosa.

Y, tercero, que este sistema de posibilidades no es que sea objetivo. En realidad, es algo distinto: es un sistema de posibilidades objetivado.

Objetivado, porque está puesto en comunidad con los otros, y por consiguiente tiene el carácter de cuerpo desde el punto de vista del nosotros.»

[Zubiri, Xavier: *La estructura dinámica de la realidad*. Madrid: Alianza Editorial, 1995, p. 267 ss.]

COMENTARIOS

«Es frecuente confundir las posibilidades con las potencialidades. Estas son poderes que las cosas físicas tienen para dar de sí o producir algo desde sí mismas. Cuando en tal proceso lo que se genera o produce es algo cualitativamente nuevo hablamos de evolución. El mundo, tal como lo conocemos, es un resultado evolutivo producido por emergencia de potencialidades. Sin evolución, ciertamente, no habría historia, entre otras razones porque no existiría el hombre; pero la historia, piensa Zubiri, no es formalmente evolución, porque no consiste en un proceso de emergencia de potencialidades, sino en el decurso de creación y apropiación de posibilidades. En este punto Zubiri se mostró siempre crítico con autores como Teilhard de Chardin, en cuya cosmovisión aparecen fundadas y confundidas evolución e historia.

Toda realidad es ciertamente dinámica por sus potencialidades para dar de sí. Pero solo la realidad personal es histórica, porque, siendo formalmente suya, puede desde su "suidad" conferir sentido a las cosas y constituir el mundo humano de las posibilidades. A esta segunda actualidad mundanal de la realidad humana es a lo que Zubiri llama el ser hombre, una de cuyas dimensiones es la historicidad.

Tampoco se deben confundir las posibilidades con los puros o meros posibles. Posible es todo lo que en abstracto podría existir, por no entrañar contradicción; en este sentido todo lo que no es imposible, es posible; y puesto que los posibles no tienen otra frontera que la imposibilidad absoluta, que no sabemos dónde empieza ni donde termina, los posibles son infinitos. Las posibilidades, en cambio, son finitas y concretas, son los posibles al alcance de la mano, lo que en concreto yo puedo hacer en un determinado tiempo y situación.

En la Edad Media era posible volar (puesto que nunca ha sido imposible), pero volar no constituía una posibilidad para el hombre medieval. Hoy tenemos la posibilidad de volar, de leer, o de ir a la universidad, de ver televisión, etc., posibilidades que no tenían los hombres antes de la invención del avión, del alfabeto, de la institución universitaria o de los aparatos electrónicos que hoy invaden nuestra vida.

Esto supuesto, la historia empieza cuando el "animal de realidades" descubre o crea las primeras posibilidades. Hay posibilidades por descubrimiento: el hombre descubrió un día que las oquedades de las rocas eran habitables y las convirtió en cuevas, o que las corrientes de los ríos eran un magnífico medio de navegación. Pero también hay posibilidades por creación: otro día aprendió el hombre a fundir el mineral de hierro y fabricó instrumentos cortantes, vehículos, aparatos de toda clase. Desde la más remota prehistoria, el hombre se ha mostrado siempre como el animal que descubre y crea posibilidades. [...]

En el proceso de posibilitación el hombre no solo descubre o crea posibilidades o recursos para la vida, sino que en esa actividad creadora el propio hombre se va internamente capacitando. Las capacidades son posibilidades internas que transforman la condición mismo del hombre como creador de posibilidades. Por ello, el hombre ha ido cambiando y seguirá cambiando no solo en sus modos externos de vida, sino también en sus mismas estructuras psicofísicas, entre otras causas por la refluencia que sus actos creadores tienen sobre la propia realidad del creador. Por todo ello, el hombre es "un Dios finito" y la historia un devenir "cuasi-creativo".

Dejemos a Zubiri que nos explique este punto, relejendo un clásico texto suyo:

"La estructura del espíritu, como productor de historia, no es explicación de lo que estaba implicado, sino una "cuasi-creación". *Creación* porque afecta a la raíz misma de la realidad de sus actos, a saber, a sus propias posibilidades; pero nada más que *cuasi-creación*, porque naturalmente no

se trata de una rigurosa creación desde la nada. El siglo XIX ha escamoteado lo propiamente histórico de la historia, a saber, ese radical y originario producir la realidad, produciendo propiamente su propia posibilidad. Aquí está lo propiamente histórico. La historia no es un simple hacer, ni tampoco un mero "estar pudiendo": es, en rigor, "hacer un poder". La razón del acontecer nos sumerge en el abismo ontológico de una realidad, la humana, fuente no solo de sus actos, sino de sus posibilidades mismas. Ello es lo que hace del hombre, en frase de Leibniz, *un petit Dieu* (NDH, 380)".»

[Marquínez Argote, Germán: "El problema de la historicidad del ser del hombre", en Nicolás, Juan Antonio / Barroso Fernández, Óscar (eds.): *Balance y perspectivas de la filosofía de X. Zubiri*. Granada: Comares, 2004, p. 212-215]

[Impressum](#) | [Datenschutzerklärung und Cookies](#)

Copyright © [Hispanoteca](#) - Alle Rechte vorbehalten